

# LITERARTE

Noviembre 2016

Revista No. 89 - 7 páginas

PRODUCCIÓN:  
JOSEF CAREL

DIRECCIÓN  
BUSEL 2/8  
Kfar Saba, Israel  
[literarte.propuesta@gmail.com](mailto:literarte.propuesta@gmail.com)

Esta revista es el  
vocero de nuestro  
grupo, y en ella  
publicamos los  
resultados de  
nuestra labor  
semanal

## Cuando todo sea...

### Casi suspiros

I

Casi suspiros

frágiles ilusiones

agitan alas.

II

En la dulzura

de los atardeceres

luna temprana.

III

La primavera

trae sutil aroma

risas de niños.

*Catalina Zentner Levin*



### Pan y circo

Hoy como ayer los acontecimientos son similares, con otras dimensiones. Los escenarios cambiaron y los artistas de los circos también. Dinastías que datan desde la época de los romanos. Con gladiadores que se enfrentan en lucha mortal contra leones haciendo gozar a patricios y plebeyos. Y las olimpiadas atléticas de los griegos van perdurando rigurosamente cada cuatro años. Eso es lo que heredamos. Distraer a las masas humanas mientras al mismo tiempo crímenes descabellados se cometen por doquier, bajo banderas de extremistas con xenofobia y otros que actúan individualmente matando a mansalva. El fútbol de competencias mundiales une a los pueblos en majestuosos estadios disfrutando de este deporte popular que entra a la TV de cada casa en cualquier rincón del mundo. Y por otro lado, los canales de noticieros, transmiten actos de violencia de aquellos depravados que matan con cizaña utilizando armas de fuego, cuchillos y bombas. Ya nada nos sorprende, acostumbrados a contemplar atrocidades. Los valores humanos han caído en un abismo que clamamos con fuertes SOS para que nos rescaten de esa pesadilla. Los políticos justifican con elocuentes discursos falsas promesas, sin resolver la problemática que vivimos. Tiran migajas de pan para llenar un poco los estómagos hambrientos en lugares que la pobreza es mortal, anualmente con millones de víctimas. Pero eso sí, tenemos el circo del fútbol que nos distrae desviando las mentes en no pensar y ver las trágicas vivencias diarias. Es el mundo que vivimos. Siempre se dijo, que todo tiempo pasado fue mejor. Y creemos no equivocarnos. Fueron épocas de menos riqueza y poderes, menos envidias y rencores, menos odio y mayor amor y respeto al prójimo.

No hay que desmerecer los adelantos científicos, biológicos, en las ciencias y la alta tecnología que no deja de asombrarnos con las nuevas y eficaces aplicaciones. Pero todos esos adelantos, no logra cicatrizar las profundas heridas de esta enfermiza sociedad que vive pesadillas de reality. En vivo y directo.

*Pesaj (Lito) Skudizki*



**Permanecer**

Sentir mis pies sobre la tierra firme,  
que todo tu cuerpo se llene de polvo,  
que tus ojos se cierren ante ello y  
permitan soñar seguir viviendo.

Aire fresco en el verano nocturno,  
escasas lluvias en el corto invierno,  
flores y sembradíos en pleno  
desierto, se mezclan con finos  
diseños, que el viento dibuja en su  
extenso camino.

No sentir temor ni en pensamiento,  
defender cada terrón de esta tierra,  
sus niños y sus nobles ancianos,  
cuidar de su riego y de cada grano  
que surja de ella.

Este heredado suelo sobre el cual  
respiro y mediante ello ligo mi vida,  
llegando extenuado al fin de la  
cosecha, tornando al mañana  
derramar mis semillas sobre ella.

*José Tenenbaum*

**Estela**

Zarpa la nave a un destino ignoto,  
la escolta en su derrotero  
un séquito de acrobáticas gaviotas...

La proa traza una impoluta estela,  
espumante huella, que señala su ruta  
hasta que se pierde en la bruma...

Su largo rastro, confuso y  
abandonado se hunde lentamente, y  
desaparece en la inmensidad del  
mar...

**Tal cual es el arcano de la vida:**

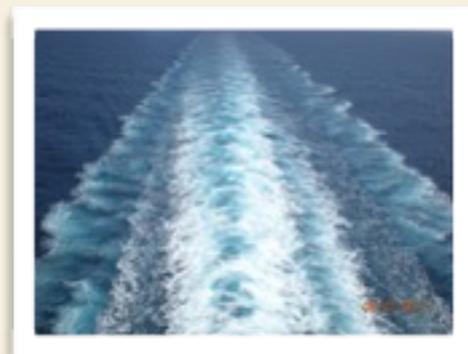
Dejamos una visible huella  
y tras ella revolotean ansiosos  
amores, hijos, como gaviotas...

Somos esa estela espumosa  
que finalmente desaparece  
aunque la existencia prosigue  
infinita...

El hombre crea nuevas vidas  
que rondan siguiendo surcos,  
en el sino eterno de la vida...

Nuestra presencia es un faro  
señala el sendero fosforescente  
que guía a los que nos siguen...

*Moshé Goldin*



### Una bolsa de manzanas caídas...

Estando de compras en el supermercado tropezó con la bolsa de manzanas caídas. Cuando las vio quedó quieto y duro, petrificado por esa imagen que en instantes lo trasladó al pasado, creyéndolo olvidado.

Ocurrió en su provincia natal, ya hace muchos años. En el barrio en que vivía había un club deportivo cercano a su casa, en que se inició aprendiendo a jugar al tenis. Con su primera raqueta de marca Sarina experimentó los primeros saques y remates del estupendo deporte tan difundido hoy en día. Como otros chicos de su edad, una mezcla de inocencia y pícara viveza fermentaban en su inmadura personalidad, que ávida de nuevas experiencias, lo impulsaba a recorrer caminos no exentos de peligro y misterio.

En esa época barras bravas se disputaban el dominio de los barrios, y él como otros chicos del club no tuvo más remedio que ligarse a una de ellas, liderada por el "Negro", un fornido muchachon de tez aceitunada. Recordó la prueba de fuego que pasó al ingresar a ese grupo. Lo hicieron sentar en una hamaca del club, y entre todos le dieron vuelta hasta el máximo, elevándose la hamaca con las cadenas entrelazadas, él aturdido por el miedo y los gritos de la muchachada, hasta que por fin lo soltaron, escupiendo y orinandolo mientras la hamaca se desenroscaba, girando consigo mismo como enloquecida.

Esa muestra de machismo le ganó la estima y respeto de los demás. Las peleas callejeras, pertrechados con hondas y piedras, era muy común entre las barras, imperando un clima de violencia irracional. Pero no pasó mucho tiempo, y en él fue creciendo el deseo de abandonar ese grupo, manejado por un bravucón, a fuerza bruta. Esa tarde al salir del club, el Negro los juntó en la esquina, preparando su próxima fechoría. Estaba anocheciendo, y una fresca brisa amainaba los calores del verano.

Por lo visto el Negro le había echado el ojo a una chica doméstica que trabajaba en una casa lindera con el club, y programó atacarla cuando volviera de compras del almacén cercano, valiéndose de su maligna influencia sobre el grupo. Les ordenó dividirse por pareja, guarecerse en la oscuridad, y cuando la chica apareciera, atacarla entre todos. A él no le gustó nada el asunto coincidiendo con su compañero, pero atenazados por el miedo imperante, no osaron oponerse al vandálico acto.

Los naranjos dispuestos a ambos lados del sendero, contribuyeron con su sombra a ocultar la infamia de la que sería víctima la pobre chica. Se trepó a un árbol y oculto en el follaje presenció como la chica fue sorprendida por la pandilla, dejando caer el contenido de las bolsas del mercado, intentando defenderse y huir del cobarde y alevoso ataque. Pero todo fue inútil. El Negro la arrastró a un descampado situado entre el oscuro sendero y el club del barrio, se le echó encima, y en ese mismo instante, no pudiendo soportar lo que veía, él se escapó, corriendo con todas sus fuerzas, perdiéndose en la impenetrable oscuridad de la noche, haciendo oídos sordos a los vanos gemidos de la inocente joven.

Apenas si pudo conciliar el sueño, cuestionando a su conciencia la pusilánime actitud que había tenido, y el deseo de enmendarla en el futuro, apartándose del mal, siempre en ciernes, amenazante. Al otro día temprano por la mañana, cuando fué al colegio, cortó camino pasando por el mismo sendero. El sol brillante se reflejaba en los charcos de agua de lluvia que había caído durante la noche, y oculta en parte por el barrial, apenas si se veía una bolsa de manzanas caídas...



### **El regreso a los orígenes** **Así habló Saracostra**

Después de años de reflexión y meditación, el anciano predicador Saracostra, decidió que había que tomar al toro por las astas. Desde la plaza mayor del Nuevo Mundo, llegaban hasta él los clamores furibundos de la gente y el alboroto de las interminables batallas de todos contra todos. Así, un buen día bajó de la montaña montado sobre un burro blanco, y encaramándose sobre las tablas del escenario, dirigió su arenga:

“Señores y señoras, estimados hermanos casuales – exclamó con efervescencia - ¡Hay que retornar a los orígenes!” Mudos de sorpresa, al fin todos asintieron cuando rememoró Saracostra los tremendos crímenes que aquellos primeros pioneros habían causado a los habitantes ancestrales, luego a los inmigrantes por la fuerza y por sobre todo a quienes pretendieron un futuro mejor.

Rápidamente surgieron las personas de mayor capacidad organizativa creando un plan de acción, destinado a preparar a todas y cada una de las etnias, grupos, razas y tribus, al regreso.

Se enviaron representantes a las universidades, como también se entrevistaron a los ancianos de cada comunidad, con el fin de recabar la información perdida. Es que durante tantos años y siglos, ya eran muy pocos los que sabían a qué se debía el color de su piel o del cabello, las facciones y los modismos. Por sobre todo estaba la cuestión de las lenguas que apenas si alguno tenía idea de ellas. Quizás podía uno que otro entrever el acento que los destacaba y ciertas costumbres que creían innatas o de procedencia genética. Pero nada más. Y no obstante todos sabían que los “otros” eran gente despreciable, malas y malditas, aun sin tener argumento alguno.

De inmediato, apenas recabada cierta información se organizaron clases de aprendizaje de la lengua, costumbres y las pautas culturales. Hasta hubo necesidad de extender sendos mapas en los muros informativos, para que cada uno pudiese ubicar su territorio de origen. Ello pese a que en algunos casos las naciones se habían diluido en el acontecer histórico.

Y, no obstante, de pronto se podían ver grupos de gente bailando en medio de la calle al son de instrumentos autóctonos. Otros, se pintaban las caras en preparación de ceremonias tribales. Colores fuertes para las guerras o celebrando matrimonios, nacimientos y decesos.

Los representantes de Saracostra y de las comisiones organizadoras dirigían la cosa y en cierto momento fue tal el júbilo de la gente, que comenzaron a enseñar unos a otros de sus propias culturas. Ya se veían a lo lejos las “Tierras Prometidas” que todos y cada uno soñaba con los ojos abiertos.

Pero las alegrías y festejos fueron tempranos, cuando los enviados de cada comunidad que habían partido para explorar los orígenes, comenzaron a regresar. El mensaje de todos era el mismo... “Allí nadie nos quiere”. Nuevas expediciones lograron peores resultados cuando les fue esclarecido el pavoroso panorama.

Los gobiernos de aquellos “orígenes” se reunieron para protestar e instituir planes de acción para evitar aquel desastroso retorno. Ante todo, se decidió poner en alerta a las fuerzas militares, tanto aéreas como marítimas, para evitar cualquier desembarque indeseado. Se

rompieron los enlaces diplomáticos y constitucionales con los territorios del Nuevo Mundo, hasta mediante leyes específicas.

Lo más grave fue cuando a raíz de las amenazas y declaratorias públicas de la gente de aquel mundo sobre las obligaciones humanas de recibir a “vuestros hermanos”, se tomó la decisión de construir un muro de contención a lo largo del Océano. Las obras se iniciaron de inmediato para demostrar a aquellos “ilegales” la seriedad del asunto.

Además, con el fin de demostrar lo ridículo y paradójico de aquella empresa del Nuevo Mundo, los gobiernos originales hicieron uso de científicos que pudieran comprobar la excentricidad de aquella maniobra. Antropólogos y biólogos pretendían demostrar cambios en la estructura ósea de aquellos; expertos en medicina sobre enfermedades congénitas y otras características del Nuevo Mundo. Claro que en ningún caso pudieron responder sobre el color de la piel o de los cabellos, las facciones y hasta las costumbres ancestrales.

Frente a tales desavenencias, y ante el profundo rechazo de los antepasados “origines”, un grupo de las gentes del Nuevo Mundo apeló al gran Saracostra en busca de apoyo. Pero resultó que el patriarca se había ya retirado a su refugio en la montaña y dormía la siesta a pata suelta. En la puerta de la caverna que aquel habitaba se podía leer un mensaje... “Favor de no molestar, estoy soñando”. Pero al fin, luego de merodear durante horas alguien encontró entre las piedras, los restos de un pequeño papel escrito. Estaba muy arrugado, y sin embargo se pudo entender que se trataba de instrucciones de acción. Al final del texto, se pudo descifrar una frase.

“Todo es una gran farsa, pues algunos errores cometidos, son irreversibles”. Y como epilogo decía... “Vencer o Morir”.

*Josef Carel*



**Amor**

Porque los dos sabemos  
qué entendíamos como amor  
ese afecto mutuo  
de nuestra niñez-adolescencia  
y fue modelándose un sentimiento  
que sabíamos, era cariño  
y en alas “ya” de nuestra juventud  
como capullos que saltan  
despertando los aromas  
fueron surgiendo rencillas,  
ausencias y reencuentros.  
Enojos, ¿por qué tardaste?  
Celos, ¿por donde estabas?  
¿con quien hablabas?  
Ya era amor!!!  
Ya es amor.

**Adolfo Chammah**